

En el «Brasil de fuego» (Encuentros y desencuentros: Rubén Darío y Machado de Assis)

Pablo ROCCA

Universidad de la República Montevideo, Uruguay

RESUMEN

El conocimiento y la admiración que Darío sintió por la poesía y los poetas brasileños —y viceversa— quedó demostrado en las dos visitas que realizó al país carioca (1906 y 1912) y en el poema que le dedicó a Machado de Assis. No obstante, no deja de resultar extraño que apenas haya constancias documentales de esas relaciones.

Palabras claves: Rubén Darío, Machado de Assis, modernismo, poesía brasileña

In «Fiery Brazil»

(Meetings and Falling Apart: Rubén Darío and Machado de Assis)

ABSTRACT

The (reciprocal) familiarity and admiration which Rubén Darío felt towards Brazilian poetry and poets became clear in his two visits to Brazil (in 1906 and 1912) and in the poem he dedicated to Machado de Assis. However, it is strange that so little has been written about their acquaintance.

Key words: Rubén Darío, Machado de Assis, Modernism, Brazilian poetry

I

Entre los libros que poseyó Machado de Assis, mejor aun, entre los que sobrevivieron de su biblioteca personal «*o domínio espanhol, europeu e americano tem a pobreza de um albergue castelhano. Por que?*» (Massa, en Jobim, 2001: 30). Entre este gran vacío que inquieta a Jean Massa, hay uno en extremo enigmático: el de los libros del nicaragüense Rubén Darío (1867-1916). No tanto porque siendo un poeta de enorme jerarquía en su tiempo difícilmente se lo hubiera salteado, sino porque Machado integró la galería de escritores contemporáneos a los que Darío incluyó entre sus homenajeados. «A Machado D'Assis» se titula, con la contracción preposicional usual en la época, una breve composición que si bien fue recopilada póstumamente en la serie que sus editores denominaron *Del chorro de la fuente* (1916), parece improbable que el involucrado

hubiera estado ajeno al conocimiento de la pieza y al entusiasta reconocimiento que se le tributa en ella:

A MACHADO D' ASSIS

Dulce anciano que vi, en su Brasil de fuego
y de vida y de amor, todo modestia y gracia.
Moreno que de la India tuvo su aristocracia;
aspecto mandarino, lengua de sabio griego.

Acepta este recuerdo de quien oyó una tarde
en tu divino Río tu palabra salubre,
dando al orgullo todos los harapos en que arde,
y a la envidia rüin lo que apenas la cubre.

(Rio de Janeiro, 1906) (Darío, 1967: 1.015)

El poema fue escrito en Rio en setiembre de 1906, en ocasión de la comparencia del poeta nicaragüense a la Conferencia Panamericana celebrada en esta ciudad, en su calidad de secretario del Ministro de su país. La historia de las desavenencias con su jefe, molesto por el protagonismo del subordinado poeta, ha sido relatada con diversos detalles por cuenta de muchos y devotísimos biógrafos (Ghiraldo, 1943; Torres, 1958; Oliver Belmás, 1960, Valle-Castillo, 1977). Otra historia desvió de la atención de estos biógrafos el contacto entre Darío y la *intelligentsia* carioca. Se trata de un dual acontecimiento poético y político. En esos días ajetreados, Darío produjo el extenso poema «Salutación al águila», que despertó resistencias airadas en distintos puntos de América Latina porque, dando un giro para algunos inexplicable, predicó ahora la reconciliación de las dos Américas. Poco atrás, tanto en su «Oda a Roosevelt» como en la propia introducción al libro que la contiene (*Cantos de vida y esperanza*, 1905) había condenado la prepotencia de la América anglosajona. El poeta español Pedro Salinas, nada afecto a radicalismos políticos, comentó que en «Salutación al águila», con hexámetros «*endebles y desmayados*», Darío ensalzó «*el ideal panamericano*», con lo que hizo suyo «*el propósito político de la conferencia de Rio*» (Salinas, 1957: 237).

Por otra parte, sobre la primera estadía en Rio, se han tejido unas cuantas anécdotas entre verosímiles, insólitas y, al cabo, irrelevantes, al menos para cualquier operación hermenéutica sobre sus poemas. Brasil, desde los textos darianos, entonces y después, significó un impacto para este incansable orfebre del verso. «*Mi ditirambo brasileño es ditirambo/ que aprobaría tu marido*»; «*tierra de los diamantes y la dicha/ tropical*», dice en la extraordinaria composición «Epístola a la señora de Leopoldo Lugones» (Darío, 1967: 747). Sobre la misma idea vuelve en otro poema, en el que imagina o evoca, en clave, el amor de la inventada o real Anna Margarida: «*Existe un país encantado,/ donde las horas son tan bellas,/ que el tiempo va a paso callado/ sobre diamantes, bajo estrellas*» (Darío, 1967: 847).

Según Edelberto de Torres, entre los contactos amicales de entonces se destacaron Joaquim Nabuco, Graça Aranha y Elísio de Carvalho. Se sucedieron las reuniones, los banquetes, los previsibles diálogos. Pero *ningún* biógrafo de Darío incluye como interlocutor de estas jornadas al autor de *Quincas Borba*. En cambio, en su *Vida e obra de Machado de Assis*, Raimundo Magalhães Júnior recoge el poema del nicaragüense, aunque no de la confiable edición de *Poesías Completas* sino del folleto *Algo de Rubén Darío sobre Brasil*, editado en 1960 por la Embajada de Nicaragua.¹ Lo transcribe con numerosos errores —puntuación, mayúsculas—, pero no agrega nada iluminador sobre la relación entre los dos escritores a partir del examen del archivo de Machado de Assis (Magalhães Júnior, 1981: 268). Pese al alud de biografías machadianas, tan prolijamente sistematizadas y estudiadas por Maria Helena Werneck, sin embargo, como se ve, quedan algunos huecos, algunos silencios. Contra toda aspiración totalizadora, siempre quedan.

Como sea, los dos cuartetos en versos de arte mayor de «A Machado d'Assis» recuperan un solitario encuentro, ocurrido cierta tarde en que la metáfora «*Brasil de fuego*» permite recrear o imaginar, ambivalentemente, como intensa y calurosa. La primera estrofa insiste en la figura patriarcal de Machado de Assis, el de la estampa de anciano sabio. Su retrato puede leerse bajo un efecto especular: el refinado mestizo de «*aspecto mandarino*», el «*moreno que de la India tuvo su aristocracia*», le devuelve a Darío su propia imagen de poeta mestizo, capaz de epitomizar con sus manos americanas la oligarquía única del espíritu: «*¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués*» («Palabras liminares» a *Prosas profanas*, 1896; Darío, 1967: 546). La segunda estrofa ahonda esa imagen del *otro* en el *sí mismo*, a partir de un verso-eje en el que despliega un doble proceso metafórico y metonímico: «*en tu divino Rio tu palabra salubre*». Desde esta fórmula expresa el deslumbramiento por la ciudad (el objeto) que acaba de descubrir (la experiencia), al tiempo que traslada todo el peso de la fuerza y la magia de la ciudad a la palabra del artista (el sujeto). Porque con su palabra enseña la clave final del creador auténtico, quien pronunciándola se aparta de lo vano (el orgullo), y en el propio acto de enunciación cabe entera la derrota de la ruindad (la envidia).

Que Darío conoció a su homenajeado en la capital carioca no puede haber dudas, a pesar de la estrechez documental. Que supiera de su literatura desde antes de la visita a Rio es otra posibilidad para nada descartable. Si la recepción de su obra, como acaba de probarlo Hélio Guimarães, no fue en Brasil para nada menor (Guimarães, 2004), los caminos de la lectura de Machado en el área hispanoamericana aún no han sido observados con cuidado, pese a que el cercano y notable estudio de Gustavo Sorá nos ofrece una plataforma inicial para el despe-

¹ Magalhães Júnior indica, a su vez, que el poema fue posteriormente reproducido en *Revista da Sociedade dos Amigos de Machado de Assis*, núm. 8, 29 de setembro de 1968. Debo el conocimiento de estas referencias al profesor doctor Hélio Guimarães.

gue. La extensa residencia de Darío en Buenos Aires, donde fue colaborador permanente del diario *La Nación*, le facilitó —cabe conjeturarlo— un contacto directo o indirecto con la obra de Machado, ya que este diario de amplia circulación y de poderosa influencia publicó en su amplia serie editorial dos volúmenes una traducción anónima de *Esau e Jacó*, en 1905, que llegó a manos de su autor, enviada por el responsable de la empresa editorial, Luis Mitre (Magalhães Júnior, 1981: 268). Esa es un indicio concreto pero, seguramente, no el único.

II

Darío volvería a la capital brasileña en 1912. Sólo unos días, para seguir rumbo a São Paulo y, más tarde, hacia otras ciudades americanas (Buenos Aires, Montevideo), en plan de divulgación de la revista *Mundial*, que dirigía por encomienda de sus propietarios, los hermanos uruguayos Armando y Alfredo Guido. En el nuevo viaje capitaliza los vínculos de su anterior estadía (Fontoura Xavier, Elísio de Carvalho); recibe un homenaje en la Academia Brasileira de Letras, donde José Verissimo le oferta un discurso de bienvenida. Otros se encargarán de acrecentar su apología:

Los intelectuales que lo agasajan tienen nombres tan ilustres como João Ribeiro, Souza Bandeira, Sílvio Romero, Coelho Netto, conde Alfonso Costa, Filindo de Almeida, Mário de Almeida, Afrânio Peixoto, Silva Ramos y Augusto de Lima (Torres, 1958: 291-292).

Machado de Assis ya no estaba. Muy enfermo, tal vez no tuvo tiempo en lo que va de setiembre de 1906 a setiembre de 1908, para retribuir el elogio que recibiera del nicaragüense. Antes, ni una sola referencia se puede hallar entre las páginas del escritor carioca a la obra de su admirador (Machado de Assis, 1962). Ni una sola pieza epistolar ha sido exhumada, hasta donde sabemos, entre la papelería sobreviviente de uno y de otro, por más que la de Darío está llegando al tramo final de una larga catalogación (Sáinz de Medrano, 2003). Otros investigadores, quizá, tengan mejor fortuna, pero la tendrán que ayudar con la compulsión de la prensa periódica de aquel setiembre abrasador. Mientras tanto, el poema perdido entre el enorme magma de una obra que cambió el rumbo de la lírica castellana, en su belleza y en su elocuencia, testimonia que Darío estuvo lejos de descuidar el contacto con Brasil. Ese territorio hasta entonces ignoto para los poetas hispanoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

DARÍO, Rubén.

- 1967 *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, (10ª ed.). Edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Aumentada con nuevas poesías y otras adiciones por Antonio Oliver Belmás.

GHIRALDO, Alberto.

- 1943 *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires, Losada.

GUIMARÃES, Hélio de Seixas.

- 2004 *Os leitores de Machado de Assis. O romance machadiano e o público de literatura no século 19*. São Paulo, Nankin Ed./ EDUSP.

MACHADO DE ASSIS, J. M.

- 1962 *Obra Completa. Volume III: Poesia, Crônica, Miscelânea e Epistolario*. Rio de Janeiro, Aguilar.

MAGALHÃES JÚNIOR, Raimundo.

- 1981 *Vida e Obra de Machado de Assis*, 4 vols. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

MASSA, Jean-Michel.

- 2001 «A biblioteca de Machado de Assis», en *A biblioteca de Machado de Assis*, José Luis Jobim (ed.). Rio de Janeiro, Academia Brasileira de Letras/ Topbooks Editora.

OLIVER BELMÁS, Antonio.

- 1960 *Este otro Rubén Darío*. Barcelona, Editorial Aedos.

SÁINZ DE MEDRANO, Luis.

- 2003 El Seminario-Archivo «Rubén Darío» de la Universidad Complutense de Madrid, en *Anales de Literatura Hispanoamérica*, núm. 32, 2003, pp. 99-102.

SALINAS, Pedro.

- 1957 *La poesía de Rubén Darío (Ensayo sobre el tema y los temas del poeta)*. Buenos Aires, Losada, (2ª ed.).

SORÁ, Gustavo.

- 2003 *Traducir el Brasil: Una antropología de la circulación nacional de ideas*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

TORRES, Edelberto.

- 1958 *La dramática vida de Rubén Darío*. México, Grijalbo, (3ª ed.).

VALLE-CASTILLO, Julio.

1977 «Cronología» a *Poesía*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. Prólogo de Ángel Rama.

WERNECK, Maria Helena.

1996 *O Homem Encadernado. Machado de Assis na escrita das biografias*. Rio de Janeiro, EDUERJ.